

Una lucha para el cambio

La formación del movimiento obrero argentino surge como consecuencia de la explotación capitalista, heredada ya, desde la época de la colonia. En el siglo pasado, cuando la mayoría de las pequeñas fábricas se dedicaban a la producción alimentaria, y la situación de los trabajadores era aberrante, la jornada de trabajo, para mujeres y niños inclusive, oscilaba entre 10 y 16 horas, sin descanso dominical. En la fábrica de chocolates Saint Hnos se castigaba a los aprendices y en las textiles Nouet y Barolo se cobraba a los obreros diez centavos mensuales por el uso de las letrinas.

La resistencia a las injusticias se fue forjando, y comenzaron a surgir las primeras organizaciones, así es como en 1879 se funda la primera organización sindical: La Unión Tipográfica, la que plantea las reivindicaciones del gremio y realiza la primera huelga en el país, que luego de un mes de duración, termina con un triunfo para los trabajadores.

1º DE MAYO

En 1882, en Estados Unidos y Europa, los obreros reclamaban una jornada laboral de 8 horas, fue entonces cuando fueron ajusticiados, en Chicago, cinco dirigentes sindicales, a quienes la historia recuerda como los "Mártires de Chicago". Es a partir de 1889 cuando surgen una serie de Congresos y Federaciones Internacionales de Trabajadores las que deciden fijar el 1º de Mayo como fecha para realizar manifestaciones y mítines alusivos a la lucha de la clase obrera.

En nuestro país, bajo la presidencia de Juárez Celman, un gran sector de la población, entre ellos comerciantes profesionales, y hacendados se agruparon el 13 de abril de 1890 con la dirección de Leandro Alem, Hipólito Irigoyen y Lisandro de la Torre, para protestar contra la política de gobierno. Días después, más precisamente el 1º de mayo, se realiza una manifestación obrera en el Prado Español, con casi 3.000 asistentes; también hubo manifestaciones en Rosario y Bahía Blanca, convirtiéndose de esta manera en la primera celebración nacional del 1º de mayo. Ese mismo año, a

principios de junio, se presenta en la Cámara de Diputados el petitorio reclamando las 8 horas junto a otros reclamos, acompañado por 24.000 firmas de trabajadores y el 29 de junio varias organizaciones resuelven la creación de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. Luego que se cumplieron los objetivos planteados ese 1º de Mayo de 1890, tal fecha fue regularmente conmemorada por los trabajadores argentinos.

LOS TRABAJADORES HOY

A casi 100 años de aquella conquista laboral, los trabajadores argentinos se agrupan, en el orden nacional, en una Central Obrera Unica, la Confederación General del Trabajo. Pero veremos que a pesar de una mejor organización, el estado de los trabajadores debe ser de permanente lucha, ya que su situación actual sigue siendo, muchas veces de inseguridad e inestabilidad.

Observamos también, a través de cifras, la reestructuración de la clase obrera de nuestro país sufrida en los últimos años, sobre todo a partir de 1976.

Entre 1974 y 1984 —según Censo Económico de 1985—, se redujo en 196.000 personas la ocupación industrial (de 1.555.538 a 1.359.489) al mismo tiempo que aumentaban en 178.138 personas el total ocupado en el comercio y los servicios. Este crecimiento relativo de la ocupación, tendencia estable de los últimos años, y que crea nuevos sectores asalariados, no son signos para nada alentadores, ya que si bien creció velozmente la ocupación en estos rubros, durante la última dictadura militar se redujo, por primera vez en términos absolutos, la ocupación industrial. Así en 1985 cayó un 5% el conjunto de la producción y aproximadamente un 18% la actividad industrial con la consecuencia de desempleo que esto trae. En este proceso de desindustrialización se observa que el empleo industrial, en relación a la población total, disminuyó más de un 33% en cada sexo.

En cuanto a la Administración Pública, sector importante como receptor de empleo, no solo redujo su capacidad de absorción laboral, sino que incentivó su achicamiento con "el retiro voluntario".

Aquí hay que destacar que los ingresos de este sector se deterioran en un 40% desde diciembre de 1983 a julio de 1986.

LOS CUENTAPROPISTAS

Esta palabra muy escuchada últimamente, caracteriza al trabajador que desarrolla alguna actividad por cuenta propia, y representa la mano de obra desplazada de los sectores productores de bienes. Es decir, "el cuantapropismo" un reflejo de la desocupación y un modo precario de subsistencia frente a la falta de opciones laborales y al bajo nivel de los salarios. Según las encuestas, realizadas por el INDEC, el número de cuantapropistas llegaría a 2.400.000.

Esta nueva forma de "ganarse el pan" es perjudicial para los trabajadores, ya que al desempeñarse en forma independiente la competencia entre ellos se acentúa y se encuentran en cierta forma desprotegidos de todo tipo de ley laboral. Además, hemos visto, como vendedores ambulantes y artesanos son desalojados continuamente de la vía pública "porque la competencia con los negocios céntricos es desleal".

A este panorama se agrega también, el "subempleo visible", o sea, aquel que a pesar de tener un trabajo y estar ocupado, se busca otro empleo, prolongándose así la jornada laboral de 8 horas a 16, modalidad que ha crecido aproximadamente, un 30% anual.

Estos desplazamientos de mano de obra desde los sectores productores, como la industria, hacia actividades con menor productividad, configuran cambios negativos, que aunque impiden mayor desocupación, provocan una reducción en la actividad global de la economía y un incremento significativo de la informalidad y de la pobreza urbana.

El cambio solo llegará con una verdadera reactivación basada en la recuperación de los salarios y el mercado interno que ponga en marcha la capacidad industrial de nuestro país, lo que traería una importante recuperación para la clase obrera, y junto a ello la participación activa y la lucha de todos y cada uno de los obreros argentinos.

Yaraví Durán